



1. Un problema con MAYÚSCULAS

La vivienda, un problema con historia

Miguel Urbán

La vivienda, o más bien la imposibilidad de acceder a ella por gran parte de las clases populares no es un problema nuevo, incluso, ni si quiera contemporáneo. Podemos afirmar que es una cuestión con mucha historia: una narración que se aleja del estudio “tradicional” de la historia que nos plantea un meta-relato construido en base a los “grandes acontecimientos. En contraposición, Edwar P. Thompson defiende el estudio de quienes no aparecen habitualmente en los registros de la historia: *“A medida que algunos de los principales actores de la historia se alejan de nuestra mirada, los políticos, los pensadores, los empresarios, los generales, un inmenso reparto de actores secundarios, que habíamos tomado por meros figurantes en el proceso, ocupa el primer plano de la escena”* /1.

De esta forma, el estudio de la historia centra sus miradas en el rastro de las clases subalternas como actores principales del relato pasado. Un estudio basado en cepillar la historia a contrapelo, no para entender el consenso sino para entender la lucha; la manera en que el propio proceso de dominación moldea las palabras, las imágenes, los símbolos, las formas, las organizaciones, las instituciones y los movimientos utilizados por las poblaciones subalternas para hablar de su dominación, entenderla, confrontarla, resistirla.

La vivienda, las condiciones materiales de vida y el espacio urbano se convierten, de esta forma, en un lugar privilegiado para rescatar el modo de vida y el conflicto de las clases subalternas a lo largo de la historia. Este artículo no se plantea abordar tan arduo trabajo, sino más bien mostrar una serie de pinceladas en este sentido, que destaquen la relaciones de conflicto entre los sujetos subalternos y la vivienda. Para ello, abordaremos algunos ejemplos importantes de esta dinámica a lo largo de la historia.

1/ Thompson, E.P. (1995). *History and Antropology, Making History*. Nueva York, The New Press, p. 205.

Si releemos algunos textos de la propia Roma clásica observamos como los *proletarii*, ciudadanos “libres” que vivían y trabajaban en la ciudad, se veían obligados a habitar en un anillo de barrios pobres que rodeaban el centro de la ciudad. Estos barrios estaban constituidos por miles de infraviviendas que tenían hasta ocho pisos de altura, carecían de cuartos de baño, de agua corriente y una ventilación decente. Los alquileres de estas madrigueras eran, usualmente, mayores de los que la población podía pagar, por lo que se veían forzados a compartirlos con otras dos o tres familias, con lo que había familias enteras viviendo en una sola habitación /2.

Incluso la especulación era una práctica común y extendida entre las clases dominantes como una forma de expropiación sobre la plebe de las ciudades; así lo constata el propio Cicerón, que con el alquiler de algunas de sus propiedades pagaba los estudios de su hijo en Atenas. En una carta a un amigo demuestra que la especulación era una práctica cotidiana en la antigua Roma: “*Dos de mis tiendas se han hundido y otras muestran grietas, por lo que ni los ratones se atreven a entrar allí, no digamos nada de los inquilinos. Otros le llamarían a esto un desastre, pero para mí no es ni una molestia... Hay en marcha un proyecto de edificio... que transformará esta pérdida en una fuente de beneficios*” /3.

En este sentido, Marco Craso, amigo y aliado de Julio César, se convirtió en uno de los hombres más ricos de la última república mediante el desarrollo de negocios especulativos, que consistían en comprar inmuebles urbanos que se habían hundido o incendiado, reconstruyéndolos después y obteniendo fabulosas rentas que recompensaban ampliamente el capital invertido.

Si nos remontamos a nuestra historia contemporánea, podemos enumerar múltiples ejemplos. Entre los más paradigmáticos encontramos los conflictos de la Barcelona industrial de principios del siglo XX. La capital catalana sufrió desde mediados del siglo XIX un intenso proceso de industrialización que atrajo a población inmigrante del campo catalán y de todo el estado, en especial de Andalucía, Extremadura y Murcia. Este proceso encumbró a Barcelona como la ciudad más populosa del Estado español con los consiguientes problemas de infraestructuras, servicios y vivienda, agravados por la falta de inversión y planificación pública.

El ejemplo más obvio de la crisis de la vivienda y de la Administración pública fue el desarrollo del chabolismo; dado que en Barcelona la mayor parte de la tierra estaba en manos privadas, las chabolas de la ciudad fueron construidas por dueños que cobraban a los inmigrantes recién llegados depósito y alquiler para vivir en ellas, beneficiándose así de la crisis de la vivienda. Las chabolas se convirtieron de este modo en un complemento vital a la economía urbana, producto del funcionamiento “normal” del mercado de la vivienda y de la economía capitalista local, ambos organizados para el beneficio económico de las elites industriales y de los caseros. La subordinación del crecimiento de Barcelona a los intereses privados acarrió la “urba-

2/ Parenti, M. (2004). *El asesinato de Julio César*. Hondarribia, de. Hiru, 2004, pp 35.

3/ Ciceron, A Ático, XIV. 9 y XIV. 11. 2.

nización de la injusticia”, a medida que las desigualdades y las divisiones de clases características del capitalismo moderno quedaron inscritas en el espacio urbano /4.

A la construcción y consolidación de un cinturón de chabolas en torno a los centros industriales de Barcelona hay que sumarle la constante especulación y aumento de los alquileres de las viviendas obreras: “sólo durante la década de 1920 los alquileres llegarían a aumentar entre un 50 y un 150 por ciento.” /5. Ante la grave situación de la vivienda, los reformadores sociales plantearon la construcción en arrabales alejados del centro de la ciudad y cercanos a los centros industriales, en un intento de acabar con el chabolismo. Este proyecto fue bautizado como *cases barates*. Demostraba la ineficacia de la iniciativa privada para solucionar el problema de la vivienda y la planificación urbana, pero la falta de un presupuesto adecuado, la corrupción y la especulación socavaron la iniciativa.

Esto convirtió a las *cases barates* en una mera operación de traslado de las chabolas lejos de las suntuosas instalaciones de la Exposición Universal en Montjuic, mediante la construcción de barracones, en las afueras, más parecidos a un campo de concentración que a un barrio. Esta situación generó una segregación del espacio urbano delimitado por renta y clase, naciendo por primera vez la ciudad proletaria en contraposición con la ciudad burguesa.

La ciudad de Madrid era la capital del reino, pero en contraposición a Barcelona, todavía a principio de siglo XX, parecía una mera capital de provincia. La división geográfica de clase estaba mucho menos acentuada, incluso en los barrios del centro convivían en los mismos edificios, nobles rentistas, burgueses y proletarios. Esta particularidad limitó en cierta manera el desarrollo de estas redes de solidaridad de clase que sí se manifestaron en Barcelona, no siendo hasta la dictadura de Primo de Rivera y la II República cuando nacen y se constituyen verdaderos barrios obreros.

Durante la dictadura de Franco, los primeros inmigrantes que, procedentes fundamentalmente de La Mancha, Andalucía y Extremadura, van llegando a Madrid a finales de los años cuarenta y comienzos de los cincuenta del siglo XX, no encuentran muchas más opciones residenciales que el chabolismo, aparte de la "habitación con derecho a cocina", característica también de los años de la posguerra.

En este contexto Orcasitas se convierte en uno de los principales enclaves de vivienda de autoconstrucción. Carente inicialmente de los más elementales servicios urbanos, sólo poco a poco se va dotando de las mínimas infraestructuras de agua, alcantarillado, electricidad, viario, etcétera.

Durante la dictadura franquista, la vivienda se convierte en un argumento político como consecuencia del apoyo ideológico a la familia, “receptáculo de las esencias espirituales y conservadoras del hombre”. Esta situación determinó que se adoptaran importantes planes de construcción de viviendas y reforma urbana. De estas

4/ Ealham, C. (2005) *La lucha por Barcelona, Clase, cultura y conflicto 1989-1937*. Madrid, Alianza, pp 40.

5/ Rider, N. (1986) “Anarquismo i lluita popular: la vaga dels yogures de 1931”. *L'Avenc*, 89. pp 8.

medidas destaca en la primera etapa la creación del Instituto Nacional de la Vivienda (INV) en 1939, con la misión de fomentar la construcción de viviendas y asegurar su aprovechamiento, y el Plan Nacional de la Vivienda.

A mediados de los años cincuenta, el Estado aborda el problema de la vivienda, poniendo en marcha diferentes dispositivos de construcción de vivienda pública como los *poblados dirigidos, mínimos, de absorción y agrícolas*, todos ellos representados en Orcasitas. El poblado dirigido era el barrio mejor dotado y de mayor calidad residencial, a pesar de que no muchos años después aparecerían graves defectos constructivos. Muchos de sus habitantes eran obreros cualificados de las fábricas que entonces se instalan en Villaverde. El poblado agrícola se planteó como una alternativa residencial de transición del campo a la ciudad, lo que explica su peculiar tipología ruralizante de vivienda unifamiliar con cuadra y patio, que en la práctica tuvo una escasa funcionalidad dado el empleo urbano e industrial de la mayor parte de sus habitantes.

En los años sesenta, los propietarios del suelo de la meseta de Orcasitas, la parte del barrio que seguía ocupada por chabolas, promueven un Plan Parcial de Ordenación Urbana que suponía la expulsión de la población residente. Este plan de ordenación urbana nacía de los intereses especulativos de las camarillas del régimen y, como veremos más adelante, supondrá una de las batallas vecinales más importantes de la transición.

La vivienda como conflicto

“Los grupos subalternos sufren siempre la iniciativa de los grupos dominantes, aun cuando se rebelan y sublevan: sólo la victoria “permanente” rompe, y no de inmediato la subordinación. En realidad, aun cuando parecen triunfantes, los grupos subalternos están solo en situación de defensa activa (...) Por consiguiente, todo rastro de iniciativa autónoma de parte de los grupos subalternos debería ser de valor inestimable para el historiador integral” /6.

Estos ejemplos nos demuestran que el problema de la vivienda tiene mucha historia y que está íntimamente relacionado con los mecanismos de expropiación de la riqueza por parte de unos pocos en detrimento de la mayoría de la población, las clases subalternas. Pero al igual que el problema es antiguo y persistente a lo largo de la historia, también podemos observar ejemplos de resistencias y rebeldías antisistémica vinculados a la lucha por el espacio urbano y las condiciones materiales de vida.

En la Roma clásica se tardaron varios siglos en conseguir que aparecieran las primeras leyes sobre edificios, auspiciadas, no por la generosidad de los grandes propietarios, sino por las revueltas urbanas de subsistencia que se sucedieron a lo largo de la historia de la civilización romana. Estas revueltas tuvieron su cristalización política en los reformadores radicales de la última república, *los populares*: los más conocidos fueron los hermanos Graco. El pretor Marco Celio Rufo y el tribuno Publio Do-

6/ A Gramsci. (2000) *Cuadernos de la Cárcel*. México, Era-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, vol 6. pp 178-179.

labela lideraron campañas para cancelar las deudas que asfixiaban al pueblo y liberar a los esclavos, incitando a la lucha callejera contra los rentistas y los que reclamaban las deudas.

En el caso de Barcelona, la concentración en ciertos barrios de la totalidad de la clase trabajadora de la ciudad, propició una interacción entre los propios vecinos, en donde las redes de solidaridad se convirtieron en una importantísima herramienta de supervivencia y articulación social y política. En palabras del historiador Chris Ealham: *“las relaciones sociales (1914-1923) en estas zonas estaban basadas en redes de apoyo ordenadas, aunque informales, entorno al parentesco, el barrio y el lugar de trabajo(...) La comunidad en los distritos proletarios se convirtió en un fenómeno inquietantemente para la elites y autoridades, entre otras cosas porque la densa red proletaria de sociabilidad y ayuda mutua dañaba la lógica del capital y la silente coacción de las fuerzas económicas, y dificultaba la intervención y control del estado, ya fuese a través de iniciativas culturales o medidas policiales”* ^{7/}.

Esta red proletaria de sociabilidad generó una fuerte identidad, cultura y conciencia de clase, que favoreció la constitución de organizaciones obreras que encontraron en los barrios populares de Barcelona su principal foco de actuación y desarrollo. De esta forma, la lucha por la mejora de las condiciones de vida de los barrios se convirtió en uno de los principales baluartes de la actividad de las organizaciones obreras. En este sentido, uno de los ejemplos más interesantes de auto-organización relacionados con la mejora de las condiciones materiales fueron las huelgas de inquilinos.

La huelga de inquilinos era una lucha no sólo contra los altísimos alquileres barceloneses sino también una protesta, fundamentalmente de los obreros parados, los no cualificados y los mal pagados, por el coste de la vida y por la reapropiación de los bienes de consumo. *“Pese a que la huelga de inquilinos era una muestra de la capacidad espontánea de los desposeídos para imponer sus aspiraciones, no ocurrió en el vacío. Por el contrario, se basaba en antiguas tradiciones comunitarias de autonomía y estaba arraigada en una red multifacético de relaciones y vínculos derivados de la vecindad y el parentesco (...) Gracias a las huelgas de inquilinos, muchos obreros ganaron experiencia sobre el proceso decisorio comunitario y la democracia popular. En las asambleas populares, los huelguistas cambiaban opiniones sobre los problemas del barrio, incorporando las reivindicaciones específicas de los inquilinos de los distintos barrios a la lucha global por la rebaja de los alquileres”* ^{8/}.

En el caso de Madrid, la lucha contra la carestía de las condiciones de vida durante la dictadura, tiene una vinculación directa con el nacimiento y desarrollo del movimiento vecinal. *“Es en los barrios obreros, donde se puso de manifiesto el gran problema de la vivienda que, como ha demostrado la historia, ha sido la base de todas reivindicaciones sociales y en definitiva, el origen de las asociaciones de veci-*

^{7/} Ealham, C. (2006) “La calle como memoria y conflicto en Barcelona, 1914-1923”. *Revista de Historia, Antropología y Fuentes Orales*, nº34. p. 129.

^{8/} Ealham, C. (2005) *La lucha por Barcelona, Clase, cultura y conflicto 1989-1937*. Madrid, Alianza Editorial, pp179-189.

nos” /9. El primer antecedente lo constituyen las famosas “asociaciones familiares” que surgían tímidamente, allá por 1957, con la inmigración masiva a la ciudad hecha de una manera desordenada, caótica y acelerada, que nutría las nuevas fabricas de obreros del campo. Estas asociaciones se convirtieron en los barrios obreros en el antecedente de las asociaciones de vecinos (AA VV), una historia indisoluble de la proliferación del propio movimiento obrero en Madrid. “*Las asociaciones surgen al amparo de la Ley de Asociaciones de 1964, que reconoce por primera vez la libertad de asociación. No hay que olvidar; sin embargo, que era una libertad bajo un régimen franquista que no estaba dispuesto ni preparado para cambiar sus postulados, por lo que ellos creían, en principio, que no era más que una `reunión de amigos`”. Se equivocaron, porque la “reunión de amigos” tomó forma y se hizo mayor, quizás con errores, si, pero también con sabiduría. En 1968, Palomeras Bajas puso el primer ladrillo de este movimiento asociativo. Fue solo el despegue. De 1968 a 1970 se crearon otras veinte más en barrios populares de Madrid /10.*

En la coyuntura de la lucha antifranquista las AA VV adquirieron una gran relevancia en la organización de los barrios y en la dinamización de múltiples manifestaciones e iniciativas de lucha contra la carestía de la vida, con la famosa consigna: “*Pan, Trabajo y Libertad*”. Entre este incipiente movimiento, destaca la lucha ejemplar del barrio de Orcasitas contra los intereses especulativos del régimen que supuso la primera gran victoria de este movimiento.

“Hay cosas que se dicen con orgullo: `Soy de Meseta de Orcasitas`. Y al decir esto se abre todo un mundo de un barrio que es futuro, pero que también fue pasado. Pueden sentirse satisfechos los vecinos de la zona que, en penumbra, y sin mas techo que dos tejas mal pegás, se movilizaron en sus calles para exigir algo tan importante como es el derecho a vivir en su barrio, el derecho a `casa para todos`”./11.

Como se describía anteriormente, los intentos especulativos en torno a la Meseta de Orcasitas fue el origen de un amplio movimiento ciudadano, organizado a partir de las asociaciones de vecinos, que reivindicará, y finalmente conseguirá, el derecho de los habitantes de Orcasitas, tanto chabolistas como ocupantes de las ya muy deterioradas viviendas públicas, a seguir residiendo en él en nuevas viviendas construidas por el Estado y convenientemente dotadas. La primera rúbrica de esta victoria fue una sentencia dictada por el Tribunal Supremo, que sale a la luz pública en 1973, afirmando el derecho de los vecinos al suelo, el derecho a mantener la comunidad y el carácter de derecho social de la vivienda como problema colectivo de grandes zonas de población obrera, y no como actividad caritativa de erradicación de una lacra.

Esta sentencia tenía carácter vinculante y los vecinos no podían ser expulsados de su barrio. Esta batalla fue un logro, no sólo para este barrio, sino para todos aquellos afectados por el mismo problema. Incluso los vecinos pudieron participar de forma activa

9/ Cabrerizo, M. (1998) *Treinta y Tantos... La Lucha del movimiento vecinal de Madrid, desde sus comienzos hasta hoy*. Madrid, Vecinos de Madrid, p. 27.

10/ Cabrerizo, M. *ibidem*, p. 10.

11/ Cabrerizo, M. *ibidem*, p. 21.

en el plan de remodelación del barrio, eligiendo a los técnicos, los materiales y sus características. Durante los años ochenta, se culmina el Programa de Remodelación de los Barrios, convirtiéndose Orcasitas en uno de los modelos europeos de transformación del espacio urbano y expresión de las demandas ciudadanas más importantes de Europa.

Estos tres ejemplos que he expuesto en el texto, intentan mostrar como la vivienda y el espacio urbano han sido configurados históricamente como un medio de expropiación de la riqueza de las clases subalternas, a la vez que se han convertido en una fuente de agitación social que ha nutrido el devenir de los movimientos antisistémicos a lo largo de la historia. El conocimiento de las experiencias de lucha pasadas se puede convertir en un instrumento inspirador para nuestro conflicto presente. No sólo debemos recordar que, el problema del acceso a una vivienda digna no es nuevo, sino también que es imprescindible saber cómo se le hizo frente. Como decía Walter Benjamin, debemos recuperar el arte de narrar la historia de tal manera que nos permita encender en el pasado la chispa de la esperanza en el presente.

Miguel Urbán es militante de Espacio Alternativo. Forma parte del Consejo Asesor de *VIENTO SUR*.
